american most wanted

Texto Philipp Engel
Ilustración Tamara (Anacronic)

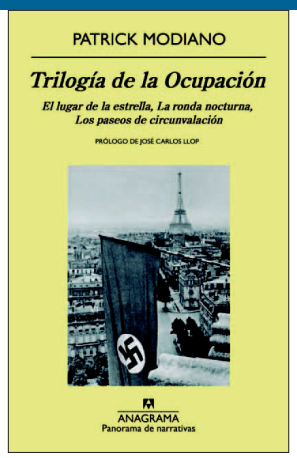
Breece D'J Pancake

SOUTH CHARLESTON (WEST VIRGINIA) 1952 – CHARLOTTESVILLE (VIRGINIA), 1979

"Miro más allá de la colina y del tiempo. Hay cabellos pelirrojos en la almohada, manchados de sangre por el balazo. Otro cuerpo yace ovillado y frío al pie de la cama". Breece D'J Pancake (**"Trilobites"**).

Si **"Tucker y Dale contra el mal"** (Eli Craig, 2010) no fuese la desternillante comedia que es, una de mis favoritas de los últimos años, sus protagonistas podrían haber transitado fácilmente por las páginas de **"Trilobites"** (Alpha Decay), primer y último libro de relatos de Breece D'J Pancake, originalmente publicado en 1983, cuatro años después de que su joven autor decidiera despedirse de nuestro amable mundo a los 26 años con un balazo en la boca. ¡Bang!
Un disparo ciertamente lamentable, más después de haber leído **"Trilobites"**, y sobre el que bien nos guardaremos de especular, pese a que circule por ahí alguna que otra Teoría de la Conspiración. Hablemos mejor de Tucker & Dale que, como habrán leído unas páginas atrás, son los típicos *rednecks* de las montañas, de los Apalaches y concretamente de Virginia Occidental, uno de los estados más pobres de la Unión. El mismo que vio nacer a Breece D'J Pancake, y en cuya flora y fauna centró sus esfuerzos literarios, ocupándose de personajes sucios, violentos, malcarados y vestidos con ropa de trabajo, entregados a labores agrícolas, mecánicas o mineras, que encajan como un guante en el prototipo representado por Tucker & Dale (*"Me paso la mano por la quemadura de sol que tengo en la nuca"*). Podríamos seguir con los parelelismos, divertirnos con un estudio comparativo, ya que en uno de los cuentos de **"Trilobites"** incluso aparece el serial killer que sembró de cadáveres los bosques poblados de sicómoros... Pero basta ya, yo he venido aquí a hablar de mi libro. Dejémoslo en que Pancake, que tuvo la feliz idea de convertirse al catolicismo, profundiza, con la gravedad de un predicador que recita la Biblia, en lo que Craig se limita a parodiar con una gracia ciertamente inhabitual. Y en que, pese a que el mismo nombre del escritor parezca un chiste (y de hecho lo es, ya descubrirán por qué), los doce relatos contenidos en este cuidado volumen traducido por primera vez al castellano con toda la devoción de Albert Fuentes, no brillan precisamente por su humor, ni tan siquiera por su humor negro. Ni rastro hay aquí de ninguno de los dos.
Tal y como indica el zorro de la portada, **"Trilobites"** se lee como un bestiario. Por estas páginas desfilan también tortugas, alces, bueyes, cerdos, perros, ardillas, avispas, gallos de pelea y hasta una zarigüeya, animales para los que el hombre no deja de ser nunca *"un enemigo gigantesco"*, una bestia más, que caza y pesca, la más peligrosa de todas. Pancake, que pudo ser uno de aquellos *rednecks*, aunque tocado por la varita mágica, puede que letal, de la literatura, no se limitó sin embargo a hacer inventario. Gran conocedor de la historia y prehistoria de su región natal, ofrece una mirada en la que el paisaje mental y el geográfico se entremezclan, abriendo abismos que llegan hasta los orígenes del tiempo, donde reposan los fósiles del título, puntas de lanzas indias y constructores de túmulos. Aunque los doce relatos de **"Trilobites"** responden a diferentes estrategias, la narración nunca es lineal, conformista o explicativa. Poseído por una ambición descomunal, preñada de insatisfacción permanente, Pancake le da unas cuantas vueltas de tuerca a las elipsis y yuxtaposiciones extrañas a las que nos tiene acostumbrados el relato corto americano, creando así un estilo que se diría influenciado por su escarpado entorno, *"una tierra donde los mapas de carreteras se parecen a un balde lleno de gusanos con el baile de San Vito"*. Es el estilo propio del loco de la montaña. Nadie en sus cabales los conserva ahí arriba, y ustedes también acabarán tocados si se suben a lo alto de este libro.

"Trilogía de la Ocupación"
Patrick Mondiano
ANAGRAMA



En 1974 Louis Malle bateaba la retina de los espectadores con su filme **"Lacome Lucien"**, obra maestra cinematográfica, dura como un peñón, que ofrecía al espectador la infalible valencia del binomio Malle-Modiano. Por entonces en Francia apenas se debería conocer la obra primigenia del joven Modiano que, con tan sólo 23 años, editaba su primera novela, **"La Place de L´Étoile"**, incomprensiblemente traducida aquí como **"El lugar de la estrella"** (1968). Así se iniciaba la posteriormente denominada **"Trilogía de la ocupación"** que se completaría con las entregas de **"La ronda nocturna"** (1969) y **"Los paseos de la circunvalación"** (1972). La edición conjunta de los tres volúmenes es un extraordinario tomo opaco, brutal, puro calco del París desconocido, sub-mundidsta y sádico. El magnetismo modianesco contagia la paranoia, la angustiosa lucha por la supervivencia en las calles, bares y subsuelos –esas listas geográficas a lo Brainard, a lo Perec– del París ocupado, de ese París en el que nadie se podía fiar ni de su propia sombra: espías de las SS, colaboracionismo enmascarado, falsedad y traición en todos los rincones. Más Schnapps que absenta en los tugurios de mala muerte, para entendernos. A su manera, Modiano homenajea a Louis-Ferdinand Céline en el inicio de **"El lugar de la estrella"**, que tiene las avenidas del distrito VIII como escenario y por las que circula el enorme personaje que es Raphaël Schlemilovitch, un judío antisemita, animal herido que subsiste gracias a una jugosa herencia, el contrabando y la trata de blancas (como Bardamu, un encanto).
En **"La ronda nocturna"** se respira el asfixiante spleen que se percibía en la atmósfera desoxigenada de **"La caída de los dioses"** de Visconti. Aquí se asiste al circo de la degradación absoluta, en una orgía intempestiva por la que el alcohol y la sangre derramada tras infames torturas salpican a un joven espía doble –imprescindible guía turístico del lector por los tugurios y antros del París infectado–.
La traca final estalla con **"Los paseos de la circunvalación"**, merecidamente galardonado con el Gran Premio de Novela de la Academia Francesa. Una bomba de metralla. Modiano vuelve a alardear con un uso de la ficción –ese complejo trazado de círculos narrativos– en el que recurre al reencuentro entre padre e hijo (sangre y patria), epicentro que se completa con un desfile de ex-legionarios y alcohólicos que tienen los bares del extrarradio como principal punto de encuentro y en los que sus charlas apaciguan la espera. Hasta que llegue el régimen de Vichy y el fin de los días. **Matías Bosch**